

**“Ya no son ni extranjeros ni forasteros.”
El inmigrante y la migración en la Biblia:
Una mirada bíblico-teológica¹**

**Prof. Emilio G. Chávez
St. Vincent de Paul Regional Seminary, Florida, EE.UU.**

Introducción. La idea de no estar aún donde se debe estar, de estar en el exilio deseando y esperando regresar a casa, o de estar en un viaje sin haber llegado aún al destino, puede considerarse el gran tema que subyace a la Torá, esa parte principal de las Escrituras de Israel que los cristianos llamamos el Pentateuco. De hecho, los estudios más recientes y creíbles del Pentateuco colocan su redacción final o casi-final en el exilio de Babilonia, y por lo tanto es muy comprensible que el tema de estar en el exilio, pero con la esperanza de regresar, se encuentre, sutil o no tan sutilmente, a través de estos “cinco libros de Moisés.”

La Biblia comienza con la historia de nuestros progenitores humanos, Adán y Eva, que culmina en la expulsión de un jardín maravilloso como castigo por su pecado primigenio; Adán ha de cultivar el suelo de donde fue sacado (Gn 3:23). Su hijo Caín es “maldito de (o desde) el suelo” por matar a su hermano Abel, Gn 4:11. Irónicamente, mora (del verbo *yashav*, de donde viene el sustantivo más tardío *toshav*, que más tarde aquí traduciremos “inquilino, ocupante ilegal” (en inglés, *squatter*, “acuclillado,” “paracaidista,” es decir, “colono usurpador,” de esas personas desposeídas que ocupan tierras por necesidad) en la tierra de Nob, ¡que literalmente significa “peregrinajes, andanzas”!² La arrogancia humana construyó la torre de Babel (que es la misma palabra que “Babilonia,” en acadio, *bab-ili* = “la puerta de los dioses), “no sea que seamos dispersos sobre la faz de la tierra,” Gn 11:4.³ Pero esta artimaña humana es la misma

¹ Este artículo se publicó en inglés, con el título “Welcoming the Foreigner: A Biblical Theology View,” en *Josephinum. Journal of Theology* 11.2 (Summer/Fall 2004), 226-234. Hemos hecho algunos cambios. Las traducciones de las obras aquí citadas son del autor, con algunos cambios (p.e., en la transliteración).

² “Wandering,” *Brown-Driver-Briggs, A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament* (Oxford: Clarendon Press, (BDB), 627.

³ “No sea que, para que no (se nos),” es la probable traducción del hebreo *pen*. El verbo hebreo “dispersar, esparcir” (*puts*) se usa para indicar el castigo de Israel en pasajes exílicos como Ez 11:17; 20:34, 41; cf. 34:5, 6; Jr 10:21. De la versión griega viene “Diáspora.”

razón por la que Dios en efecto los dispersa y confunde su idioma, 11:5-9, en efecto haciendo que los seres humanos, por primera vez, sean extraños, extranjeros, unos para otros.⁴

Un nuevo giro en la historia humana (o de “salvación”) tiene lugar con Abrahán,⁵ ¡y comienza con una migración! Téráj toma a su hijo Abram y nuera Saray y nieto Lot y deja su patria (Ur de los caldeos, que significa Babilonia) para ir a la tierra de Canaán, Gn 11:31.⁶ Allí “morar” (*yashav*). En 12:1, es Yahveh quien manda a Abram a dejar su tierra natal y la casa de su padre,⁷ para hacer de él un gran *goy* (“nación,” ¡pero de sólo se aplica a los gentiles!)⁸ y darle un nombre famoso, de modo que Abram será una bendición por la cual todas las familias de la tierra se bendecirán, 12:2-3.⁹ En Gn 15:7, Yahveh explica la razón de esta migración:¹⁰ para darle a Abram (o a sus descendientes, 12:7; 15:18, o a ambos, 13:15) la Tierra Prometida.¹¹ Yahveh predice que la “semilla” (descendientes) de Abram será un *guēr* = “residente no nativo o ciudadano, forastero, en

⁴ En la tradición cristiana, el acontecimiento de Pentecostés, en el cual, a través del derramamiento del Espíritu Santo los peregrinos de “todas las naciones bajo el cielo” que están en Jerusalén entienden el habla de los apóstoles, representa el trastocamiento escatológico de la dispersión étnica y confusión lingüística de la Torre de Babel, Hch 2:1-18.

⁵ El término “historia de la salvación” ha llegado a ser *non gratus* porque implica una dirección inexorable hacia el cristianismo, que refleja un punto de vista más viejo, ya desacreditado, que el judaísmo estaba destinado a desaparecer.

⁶ “Después que una dinastía caldea llegó al poder sobre toda Babilonia en 626 A.E.C. [= “antes de la era común”], el término caldeo” . . . llegó a ser sinónimo con ‘Babilonia’;” *Eerdman’s Dictionary of the Bible* (D.N. Freedman, ed.; Grand Rapids, MI: 2000), 229. Luego, la expresión respecto a Abrahán es anacrónica (se refiere al imperio neo-babilónico y no a la Babilonia de Hammurabi en los tiempos de Abrahán).

⁷ Abram obedece, Gn 12:4-5, y esta fe confiada se le reputa como “justicia” (Gn 15:6). En hebreo, la palabra es *tsedaqah*, que algunos estudiosos, p.e., John R. Donahue, proponen que de nuevo se traduzca así. Originalmente es una declaración de “no culpable, o inocente,” en juicio. Está ligada a la “salvación.”

⁸ A Israel se le suele llamar un ‘*am*, “pueblo,” pero a veces se le designa inyectivamente como *goy*, p.e., en Jr 5:9, 29; 9:8 [9]; So 2:1; Is 58:2; Ml 3:9. El uso normal se refleja en la LXX y el Nuevo Testamento, donde encontramos *laós* = “pueblo” (Israel, en primer lugar) y *ethnē* = “naciones, gentiles,” i.e., los no-judíos.

⁹ Aquí la preposición tanto hebrea como griega permite la traducción alternativa, pero menos verosímil, “en ti” se bendecirán (reflexivo hebreo) o “serán bendecidas” (pasivo griego) las familias o tribus; ver Hch 3:25; Gal 3:8.

¹⁰ “Migración” viene del verbo latino para “remover, marchar.”

¹¹ El término “Tierra prometida” viene de Heb 11:9, “la tierra de la promesa,” pero una palabra específica para “promesa” no se encuentra en la Biblia Hebrea, aunque algunos pasajes claramente deben traducirse así, p.e., Jos 21:45; 23:14, “ni una palabra (o “cosa”) cayó (falló) de todas las buenas palabras (= promesas) que habló Yahveh.” La Torá habla de la Tierra que Yahveh *juró* dar a los Padres a causa de su amor por ellos: Gn 24:7; 26:3; Ex 6:8; 13:5; Dt 6:23, etc. Claramente, este juramento tiene un carácter de promesa incondicional, especialmente en los pasajes P (sacerdotales), pero también en Dt 9:5 (perteneciente a las etapas finales de la composición del Pentateuco, según N. Lohfink). El concepto de promesa o promesas figura de manera importante en Pablo y Lucas, adquiriendo gran significado (*overtones*) teológico: Gal 3:14-21; Rom 4:13-20; 9:4; 15:8; 2 Co 1:20; Lc 24:49; Hch 1:4-5; 2:33, 39; 7:17; 13:23, 32-33; 24:14-15; 26:4-8.

inglés *resident alien*” en una tierra no suya propia, y que estaría esclavizado y humillado por 400 años.¹² Pero Yahveh juzgará a la nación que servirán, y se saldrán de ella con muchos bienes, Gn 15:13-14.

Debido a una hambruna, Abram y Saray viajan a Egipto, Gn 12:10. En 14:13, a Abram se le llama “el hebreo” = “el que es de más allá, del otro lado.”¹³ Aquí debemos hacer notar que el pecado de Sodoma puede haber sido principalmente falta de hospitalidad a un huésped, 19:18.¹⁴ En 20:1, Abraham viaja al Neguev, y de nuevo sale con muchos regalos.¹⁵ En 21:22-24, se le pide a Abrahán que tenga la misma “bondad” (*jésed*) hacia Abimélek y su tierra que Abimélek le mostró a Abrahán en esta tierra donde Abrahán ha peregrinado. El hijo de Abrahán, Isaac, también viajó al exterior, a Guerar, por motivos de hambre, 26:1-4, y allí se volvió muy próspero. Fue Yahveh mismo el que le había dicho a dónde tenía que ir, y quien le prometió estar con él, 26:2-3. Así que Isaac “moró” (*yashav*) en Guerar, 26:6.

Los patriarcas en cuanto forasteros. En Gn 17:8, Dios le promete a Abrahán y a su descendencia la Tierra “de sus peregrinaciones,”¹⁶ en el contexto (Gn 17:1-8) de la alianza eterna entre Dios y Abrahán y la promesa de hacerlo el padre de una multitud de *goyim* (“naciones,” *gentes*, la palabra bíblica para los gentiles). El cumplimiento de esta promesa se presenta como la bendición de Jacob por Isaac en Gn 28:4. Cuando Dios está por liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, él se refiere a esta alianza con los patriarcas y a la promesa de la Tierra “de sus peregrinaciones en la cual peregrinaron en

¹² Esto se refiere a la estada en Egipto; cf. Ex 12:40, pero originalmente significaba la cuarta generación, Gn 15:16, durando cada generación patriarcal cien años. Cf. Hch 7:6, citando a la LXX, que traduce *guēr* con *pároikos*, “alien, forastero, exiliado, extranjero o extraño.” “Extranjero” o “extraño” viene del griego por medio del latín, *extra* = “ser de, o estar, afuera.” “Forastero” es el que viene de fuera; *alien* en inglés quiere decir “perteneciente a otro lugar,” el “ajeno” español. “Estada” (en inglés *sojourn*) es una residencia temporal.

¹³ *BDB*, 720. O “el que cruza, pasa o atraviesa,” del verbo hebreo ‘*avar*. Ver la expresión interesante en Dt 29:12 [12] “cruzar (o pasar) a la alianza, como si este fuese el significado verdadero de cruzar el Jordán. De José se dice que es un hebreo en Gn 39:14; Yahveh es el Dios de los hebreos en Ex 5:3; 9:1; 10:3.

¹⁴ En contraste con la hospitalidad e Abrahán en Gn 18:1-8. Ver Heb 13:2. “Hospitalidad” aquí en griego es *filoxenia*, literalmente “amor a los extranjeros.”

¹⁵ Tampoco saldrá Israel de Egipto con manos vacías, Ex 3:21-22.

¹⁶ *megureyka* = “de tu *magur*,” o sea, del lugar donde tú has morado como extranjero (de la raíz hebrea *gwr*). La LXX usa el verbo *parioikeō* = tener una residencia temporal, vivir como extranjero en donde no es tu hogar.

ella” (Ex 6:4, ¡valga la redundancia!).¹⁷ La palabra hebrea para “peregrinar” (en inglés, *sojourn*) se deriva de la raíz *gwr*, de donde viene *guēr*, que ya hemos visto, y su plural *guērim*.

La Tierra prometida es donde los patriarcas vivieron meramente como extranjeros, Gn 37:1.¹⁸ Así es como Abrahán se identifica en Gn 23:4, cuando le ruega a los hijos de Jet (los hititas) que le vendan un pequeño pedazo de tierra donde enterrar a Sara.¹⁹ De hecho, aquí Abrahán se describe a sí mismo tanto como *guēr* como *toshav*, un “residente no nativo ni ciudadano” (forastero) y “morador,”²⁰ pero este último más en el sentido de mero inquilino, no dueño (ver Lv 25:23, 35, 47). La existencia de Jacob fue miserable, y cuando el faraón le preguntó en Gn 47:9 cuánto habían sido sus años, le respondió que “Los días de los años de mis peregrinaciones son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han alcanzado a los días de los años de mis padres en los días de sus peregrinaciones (*sojournings*; me he basado en la traducción de la *Revised Standard Version*). Se refleja la misma espiritualidad en el SI 119:54, “Tus estatutos han sido canciones para mí en la casa de mis peregrinaciones.”

Encontramos una aseveración teológica de lo más significativa en Lv 25:23, respecto al año jubilar, el año de la liberación o manumisión (*d̄ror*). La Tierra no se puede vender en perpetuidad, pues pertenece a Yahveh, que considera el derecho de los israelitas a la Tierra meramente el de *guērim* y *toshavim*, los forasteros (trabajadores

¹⁷ Es en este pasaje P donde Dios se identifica como el Dios de los Padres (o “Patriarcas”). Yahveh, pues, es un Dios de forasteros. En este contexto (Ex 6:2-8) se mencionan los sufrimientos de los israelitas en el exilio de Egipto, y el hecho de que Dios recuerda la alianza (eterna), un tema favorito de P.

¹⁸ Pongo “Tierra” con mayúscula por su importancia fundamental como categoría bíblica, y concretamente, para el pueblo elegido, los judíos. Lo que Dios le ofrece o promete a Israel es inseparable de la Tierra santa. El pasaje de Jeremías sobre la nueva alianza realmente comienza con la promesa divina de hacer que Israel regrese a la Tierra, Jr 30:1-3, como dice NORBERT LOHFINK en *The Covenant Never Revoked. Biblical Reflections on Christian-Jewish Dialogue* (New York – Mahwah: Paulist, 1991), 49. El verbo hebreo de donde viene la palabra para “conversión” (como cambio de corazón, volviendo al Señor) se usa, especialmente en textos deuteronomícos, también para el “regreso” a la Tierra, para el “cambio de suerte” que significa el fin del Exilio, y para el fin del cautiverio babilónico; ver, p.e., las diferentes traducciones del SI 126:1.

¹⁹ Abrahán se le dan no sólo la cueva fúnebre, sino los campos adjuntos también, Gn 23:10-20.

²⁰ LXX: *pároikos* = “ajeno, extranjero, exiliado” y *parepídēmos* = “residente temporal, refugiado, el que se queda por un tiempo en un lugar extraño.” Pero el *Theological Lexicon of the Old Testament. vol. 1* (E. Jenni – C. Westermann, eds.; Peabody, MA: Hendrikson, 1997) (de ahora en adelante *TLOT vol. 1*), 38, señala que “El *toshav* “habitante,” que se menciona particularmente en los textos sacerdotales postexílicos (*14x, 8x en Lv*), a menudo se pone paralelamente a *guēr* (Gn 23:4; Lv 25:23, 35, etc.). El status social del *toshav* es comparable, si no idéntica, a la del *guēr*.” Moisés nombró a su primer hijo Guershom, “pues he sido un extraño en una tierra extraña,” Ex 2:22; ver Hch 7:29.

temporales) y los *tenants-at-will* (inquilinos a la merced del terrateniente, o sea, sin contrato de arrendamiento).²¹

José en Egipto. José es vendido como esclavo por sus hermanos celosos, y termina en Egipto (Gn 37:2-36).²² Puesto que Yahveh acompañaba a José, él tuvo éxito y prosperó, 39:2-3, 23. José es un modelo para el judío en el Exilio, rodeado de tentaciones paganas pero cubierto con el *jésed* = “gracia, amor, misericordia” de Yahveh, 39:21. Es “un hombre entendido y sabio,” como el exiliado Daniel (cf. Gn 41:33; Dn 1:17, 20). Los hermanos de José y su padre Jacob en su momento también emigran, de nuevo debido al hambre, y José los asienta y los mantiene, Gn 47:12. De hecho, les da la mejor tierra en Egipto, la tierra de Goshen, 45:10-11, una concesión (*grant*) ratificada por el faraón en 45:18-20; ¡es la mejor tierra en Egipto!, 47:6, 11. Dios le había dicho al viejo Jacob que no temiera bajar a Egipto, pues Dios no sólo bajaría con él, sino que también lo haría subir (fuera de Egipto), Gn 46:2-4.²³ En 48:21, Jacob mismo le dice a José que morirá, pero que Dios estará con él y sus hermanos, y los traerá a la Tierra prometida. Así es como la familia de Jacob, setenta personas, llegó a establecerse en Egipto, Ex 1:1-5. El sabio José aporta la interpretación teológica de lo que le sucedió a manos de sus hermanos: ellos habían buscado hacerlo daño, pero Dios tenía otros planes, hacer que vivieran, Gn 50:20. Realmente había sido Dios quien había enviado a José por delante de ellos, 45:5-8.

El Éxodo. Este libro comienza con una declaración P de promesa, o bendición, cumplida: en Ex 1:7, se dice que los israelitas “fueron fecundos y abundaron y llegaron a ser muy numerosos y mucho muy fuertes, y la tierra (*ha-arets*) se llenó de ellos,” lo que

²¹ Literalmente, Yahveh dice “conmigo,” la LXX tiene “ante mí.” Se puede muy bien traducir *toshavim* como *squatter* en inglés, o sea, “colono usurpador, paracaidista.” Está ahí hasta que el dueño decida desalojarlo.

²² Notar que el título de la historia es “Estas son las *toledot* (término sacerdotal que señala las diferentes narraciones acerca de los orígenes de personas o cosas en Gn) de *Jacob*. La historia de José en última instancia explica cómo Jacob-Israel llegó a parar en Egipto. Esta es la última instancia de *toledot* en Gn. Ver JOSEPH BLENKINSOPP, *El Pentateuco. Introducción a los primeros cinco libros de la Biblia* (orig. inglés, 1992; trad. esp. Navarra: Verbo Divino, 2001).

²³ “Subir” significa ir o regresar a la Tierra prometida, especialmente subir al Monte Sión. Ver Gn 50:24. La Biblia hebrea termina con la exhortación a aquellos exiliados en Babilonia que estén dispuestos, a subir y reconstruir el templo, 2 Cr 36:23; de hecho, la última palabra de la Biblia hebrea es *wéya‘al*, “¡y que suba!” A los regresados se les llama en Esd 2:1 *ha-‘olim* = “los que suben” (la *Biblia de Jerusalén* los designa “Sionistas”), como los judíos modernos que emigran al estado de Israel; éstos hacen la *‘aliyah*, literalmente, la “ascensión o subida,” también traducido “inmigración, peregrinaje.” Sl 120-134, que se cantan en peregrinaciones a Jerusalén, se titulan cada uno de ellos “canto de subida,” *shir hamma‘alot*.

se remonta a la bendición de Dios en Gn 1:28, “sean fecundos y lleguen a ser numerosos y llenen la tierra.”²⁴ Pero fueron oprimidos. Moisés, criado en casa del faraón, toma su lado y debe ir al exilio por esta razón, Ex 2:15.²⁵ Dios ve la aflicción de los israelitas y los “visita,” 3:16; 4:31, tal como José había predicho en Gn 50:24-25.²⁶ Ha bajado para hacerlos subir a la Tierra prometida, Ex 3:8, tal como le había prometido a Jacob en Gn 46:4.²⁷ Dios reclama que dejen a su hijo Israel salir de Egipto para estar con él en el desierto, Ex 3:18; 4:22-23.²⁸ Yahveh es el Dios de los Padres forasteros, aunque éstos lo conocían bajo otro nombre, 6:2-3. Les prometió la tierra de Canaán, “la tierra de sus peregrinaciones en la que peregrinaron en ella,” 6:4 (usando derivaciones de la raíz *gwr*). Tiene la intención de librar a los israelitas y hacer de ellos su pueblo, 6:5-7.²⁹

El Nuevo Testamento. La primera carta de Pedro se dirige a los *parepidēmois* = “residentes temporales, exiliados” de la Diáspora (= “Dispersión, especialmente en referencia al exilio en Babilonia, pero de uso metafórico aquí”).³⁰ En 2:11, Pedro asemeja la existencia cristiana entre los gentiles a la de los *paroíkoi* y *parepidēmoi* = “extraños y exiliados.” Ef 2:19, sin embargo, dice que los cristianos ya no son ni “extranjeros ni extraños” sino más bien “conciudadanos de los santos y miembros de la casa familiar de Dios.”³¹

El texto más importante que explana nuestra teología del extranjero, del forastero, del inmigrante y tal se encuentra en Heb 11. El autor ha tomado a pecho el tema de las “peregrinaciones” de los Patriarcas y a desarrollado una profunda teología de la humanidad como peregrinando a un lugar aún no alcanzado. Este es todo el punto de Heb

²⁴ Ver también Gn 47:27.

²⁵ En este verso se dice que mora (*yashav*) en la tierra de Madián; en 2:22, se llama a sí mismo “un *guēr* en tierra extranjera.” Como con los Padres, Dios promete acompañar a Moisés, 3:12.

²⁶ El verbo “visitar” (*paqad*) a menudo indica el llamado a rendir cuentas, con el subsiguiente castigo que trae, como en Os 1:4; 2:15; 4:9; 8:13; 9:9; 12:3, pero puede ser sinónimo con la salvación, como en Lc 1:68; 7:16; Hch 15:14. De la traducción griega de este verbo, *episkopeō*, viene nuestro vocablo “obispo,” visitador oficial o superintendente; ver, p.e., Hch 15:36 (griego). Moisés va a “visitar” a los israelitas en Hch 7:23. También se usa este verbo en Mt 25:36, 43. Cf. Hch 6:3 (griego).

²⁷ Ver también Gn 48:21. El lenguaje de Ex 3:17, “Los haré subir de la aflicción de Egipto” se aproxima a la terminología soteriológica. Cf. el uso de “éxodo” en el texto griego de Lc 9:31.

²⁸ Cf. Os 11:1; Mt 2:15.

²⁹ Notar, sin embargo, que el grupo que sale de Egipto es bastante mixto, Ex 12:38.

³⁰ Ver, en la LXX, Dt 28:25; 30:4; Ne 1:9, para usos de “Diáspora;” cf. el verbo en Jr 15:7. Comparar las versiones del texto masorético y de la LXX de Za 2:10: TM: “¡oy, oy, huyan de la tierra del norte, pues como los cuatro vientos de los cielos *los dispersé!*; LXX: “¡ho, ho, huyan de la tierra del norte, pues de los cuatro vientos *los reuniré!*”

³¹ Términos griegos *sympolítai*, *oikeíoi*.

11, que trate de la “fe” (esa sobresaliente cualidad de Abrahán en Gn 15:6) como tema principal. La fe se refiere a lo que no se ha alcanzado, Heb 11:1, y es la cualidad por la que se dio testimonio acerca de nuestros padres, 11:2. Por la fe, Abrahán, cuando Dios lo llamó, obedeció y se marchó al lugar que iba a heredar (¡aunque nunca heredó él mismo la Tierra prometida!), aunque no sabía (o no “entendía,” *mē epistúmenos*) adonde iba, 11:8. Era un mero forastero (verbo *paroikeō*) en la Tierra prometida, igual que su hijo y nieto, es decir, los Padres, 11:9, porque realmente lo que esperaba era “la ciudad de Dios,” 11:10.³² Todos ellos, y otros que nos han precedido en la fe, “murieron sin haber recibido las Promesas, sino tan sólo viéndolas desde lejos,”³³ confesándose ser extranjeros y transeúntes sobre la tierra,” 11:37.³⁴ El autor de la carta a los Hebreos dice que estas personas de fe buscaban la verdadera patria (*patris*), la que Dios ha preparado, y por eso Dios no se abochorna de ser llamado su Dios, 11:14-16.³⁵ Estas personas han sufrido mucho, fueron maltratados y perseguidos, atribulados, y pasaban necesidad, ¡y el mundo no era digno de ellos!, 11:35-38. Pero a pesar de ser elogiados por su fe, no alcanzaron lo que deseaban, porque Dios había decretado que no debían obtener el objetivo deseado sin nosotros que llegaríamos más tarde, 11:39-40.³⁶

Comentario teológico. El Pentateuco, la parte fundamental de las Escrituras hebreas, llamada Torá por los judíos (= enseñanza, “ley” en la versión griega), es la historia de un pueblo que espera entrar en la Tierra que Dios les ha prometido. Es una historia de espera, del deseo de entrar a una tierra buena, de volver a casa. Cualquiera que

³² Esta expresión se encuentra en el Sl 46:5. De aquí pasa a ser el título del libro de san Agustín; ver *The City of God. An Abridged Version from the Translation by Gerald G. Walsh, S.J., Demetrius B. Zema, S.J., Grace Monahan, O.S.U. and Daniel J. Hogan* (New York: Image, 1958), 9 (“Un escritor donatista llamado Ticonio había previamente contrastado dos ciudades, la de Dios y la del diablo.”).

³³ Como con Moisés, a quien —aunque le rogó a Dios que le dejara “cruzar y ver la Tierra buena que está al cruzar el Jordán”— sólo se le permitió verla de lejos, desde la cumbre de la montaña a la que se le ordenó subir para morir, Dt 3:23-27; 32:48-50. Interesantemente, a la montaña se le llama “la montaña de los Abarim,” que se pudiera traducir “la montaña de los que han cruzado” (o, vocalizando el texto consonantal hebreo de modo diferente, aun “la montaña de los hebreos,” que etimológicamente es la misma cosa). Algunos traducirían “Abarim” “las regiones más allá [del río Jordán],” *BDB*, 720. En todo caso, el nombre de la montaña (también llamada Nebo y Pisgah) sugiere un lugar aún no alcanzado, un destino que requiere andar otro trecho. “El monte Nebo se sitúa en la región occidental del Jordán, el antiguo Moab, cerca del Mar Muerto, ca. 19 km. al este de la boca del río Jordán,” *Eerdmans Dictionary of the Bible*, 953.

³⁴ “Transeúntes” es aún otra traducción posible de *parepídēmoi*.

³⁵ Dios es el Dios de los Padres forasteros, como hemos visto, Ex 6:2-4.

³⁶ Notar la teologización de “Promesa” en Hch 13:23, 32-33; 26:6-8. El autor de Hebreos también piensa de la Promesa en términos de resurrección, 11:35. Otra imagen que utiliza es la del gran descanso sabático, 4:9-11; cf. Dt 12:9. El “Gran Sábado” en la tradición judía es el que precede a la Pascua; ver Jn 19:31.

sea lo que decimos acerca de las tradiciones anteriores, el Pentateuco en su forma final se dirige a las preocupaciones de los exiliados en Babilonia. Les cuenta cómo ellos, o sus antepasados, llegaron a perder la posesión de la Tierra prometida. Les exhorta a regresar a la Tierra, a ser un pueblo santo, pues ni Dios ni su Tierra pueden tolerar la impureza del pecado, de la idolatría, de la injusticia.³⁷ Pero lo más fundamental es el amor que Dios tiene por los Padres, y su juramento que juró, de darle a sus descendientes su Tierra. Para el escritor sacerdotal en especial, esta alianza eterna no puede ser anulada, Lv 26:44-45; cf. Dt 4:29-31. Así que los exiliados tienen buenas razones para esperar que se dé ese nuevo y mayor Éxodo proclamado por Deuteroisías (Isa 43:18-19; 49:8-11; también 35:1-10, del mismo período).³⁸ Pero el Pentateuco termina en esa nota de espera; Moisés muere y el pueblo aún está en el umbral de la Tierra prometida, Dt 1:1-5.

Luego a los Padres se les representa como forasteros, residentes temporales que aguardan entrar para poseer, algo que sólo sus descendientes experimentarán. Abrahán, Isaac y Jacob, José y Moisés: todos fueron *guērim*.³⁹ Yahveh es el Dios de estos forasteros; de hecho, a Yahveh no le gustan moradas fijas, según 2 Sam 7:4-7.⁴⁰ Se nos presenta, pues, un panorama de estar “en el camino,” hacia el destino final.

Esto quiere decir que todos somos residentes temporales, y en algún sentido, extranjeros, en esta tierra,⁴¹ y si es así, las diferencias esenciales se borran y ninguno de

³⁷ Ver Nm 35:34. La misma Tierra vomitará a tales malhechores, Lv 18:24-30 (citando el ejemplo de los cananeos; 20:22 (aplicándolo a los israelitas). La Tierra hasta exige su descanso sabático, 26:34-35; cf. 2 Cr 36:21.

³⁸ Una adición (o “apéndice”) que se encuentra en Ez 47:22-23 permite que los *guērim/prosēlytoi*, que han engendrado hijos en Israel, se incorporen como terratenientes a las tribus israelitas, a las que se les asignará territorio en la Tierra después del Exilio. Esto es una política mucho más liberal que la de Dt 23:2-9. El Targum (“traducción” aramea) especifica que estos “prosélitos” se han convertido; ver WALTHER ZIMMERLI, *Ezekiel 2* (trad. inglesa; Philadelphia: Fortress, 1979), 532.

³⁹ De José no se dice eso explícitamente, que yo sepa, pero queda claro que él también fue un exiliado; implícitamente en Gn 39:14 (cuando se le llama “hebreo”); ver Heb 11:13, 22.

⁴⁰ Ver también 1 Re 8:27. Isa 66:1-2. Jeremías alaba a los recabitas, que son *garim* (Jr 35:7, con la forma participial del verbo, en vez del sustantivo *guērim*). Tampoco Jesús encontró puesto en el “mesón” y no tenía donde recostar su cabeza, Q 9:58 (dicho que se encuentra en Mt y Lc; las citas de Q usan la versificación lucana).

⁴¹ El “extranjero,” en hebreo *ben hannekar*, en griego *al-loguenēs*, suele verse de modo negativo en el Antiguo Testamento; ver, p.e., Ex 12:43; Lv 22:25; Ez 49:9; ver también (usando, en griego, *al-lótrios* en vez de *al-loguenēs*) Dt 15:3; 17:15; 23:20; cf. 1 Re 8:41, 43 || 2 Cr 6:32, 33; 2 Sam 15:19-22 (*xénos*). De esta última palabra griega viene “xenofobia,” temor a los extranjeros, o de lo extranjero o extraño. Jesús usa *al-loguenēs* para designar al único leproso que le agradece la curación, Lc 17:18. *Xénos* se encuentra en la parábola del Juicio Final en Mt 25:35, 38, 43, 49, y en Ef 2:12, 19; Heb 11:13; 3 Jn 5. Estos “verdaderos” extranjeros (y no meros *resident aliens* o prosélitos) son vistos de manera positiva en la literatura “disidente”: ver Rut 2:10 (LXX *xénē*) y, lo más importante, en Isa 56:3, 6, donde se admite

nosotros tiene más derecho que los recién llegados.⁴² Sin entrar en propuestas específicas para las leyes o políticas migratorias, ciertamente el espíritu que debemos tener respecto al extranjero es, según la Biblia, uno de apertura, acogida y protección, puesto que él o ella está en desventaja.⁴³ Paul D. Hanson, que describe al *guēr* como “un individuo que carece del status de ciudadano y de los derechos que atañen a ese status —lo que hoy llamaríamos un ‘ilegal’ (*alien*),”⁴⁴ añade

En la antigüedad, los ‘ilegales’ constituían una clase vulnerable, como evidencian los numerosos casos de gentes migratorias [*sojourning peoples*] que se volvieron víctimas del endeudamiento y cayeron en la esclavitud en el país que los hospedaba. Sin herencia, sin la protección de la familia extendida y del clan, eran presa fácil para la explotación y la extorsión. *** La viabilidad de la mayoría de las sociedades antiguas dependía en parte de una fuente barata de trabajo que proveían forasteros sin hogar [*homeless sojourners*]. En Israel, se prohibía explotar a esta clase de gente, y es de notar que esta prohibición no estaba basada en principios racionales, ni siquiera en primera instancia en la autoridad mosaica o verificación teofánica. La ley saca su fuerza motriz concretamente de la memoria que tiene Israel de su esclavitud [*bondage*] pasada. El discernimiento [*insight*] de Israel sobre el aprieto [*plight*] del vulnerable *guēr* se deriva de la más personal de las fuentes: la empatía, el tipo de comprensión que nace de la identificación con la experiencia del congénere [*fellow*] humano. “Conoces (*yd’*) el *népeš* del forastero [*stranger*].” *Népeš* se traduce como “corazón” en la [REVISED STANDARD VERSION], traducción aceptable si se entiende corazón como “el ser esencial” del forastero, y si *yd’* se entiende como el conocimiento profundamente personal que se deriva de compenetrarse [*close involvement*] con el otro. Se especifica además porque Israel tuvo la capacidad de tener este [sentido] de justicia compasiva respecto al *guēr* . . . “porque ustedes fueron forasteros en la tierra de Egipto.” . . . Cada vez que un israelita miraba a un ilegal [*alien*], ese israelita lo hacía como alguien que también había estado marginado [*alienated*] en tierra extranjera —y aún lo estaría, si no

escatológicamente a los extranjeros a los altares de Yahveh; Yahveh los traerá a su monte santo y aceptará sus holocaustos y sacrificios, porque su Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos. También serán bienvenidos los eunucos. Cf. Dt 23:2-7. Isa 56:8 promete que aún “otros” serán agregados a los ya reunidos a Israel.

⁴² “Recién llegado” es aún otra definición de *guēr* que se da en *BDB*, 158, ‘sin derechos hereditarios, en contraste al nativo’.

⁴³ Leyes que protegen a los forasteros se encuentran, p.e., en Ex 12:49 (protección pareja bajo el derecho); Lv 23:22 (dejar los bordes de los campos sin cosechar para que el ‘*aní* = “humilde, pobre” y el *guēr* puedan recoger algo; la LXX traduce “el pobre y el prosélito”); Ex 22:20; 23:9; Lv 19:33-34 (prohibición de maltratar al forastero, puesto que Israel mismo lo fue en Egipto; la LXX traduce *prosēlytos*, aplicable aun a los israelitas en Egipto! “Prosélito” en griego literalmente significa “uno que ha venido para acá.” El uso de la LXX refleja un tiempo en que los *guērīm* se habían asimilado religiosamente a los israelitas, aun en el sentido técnico de conversión; ver *TLOT vol. 1*, 309. M. Martin-Achard, el autor del artículo sobre el *guēr* en este tomo, prefiere traducir el término por “huésped.” Otros usan el vocablo alemán *Gastarbeiter*, una versión más urbana del *migrant worker* norteamericano, el “bracero.” Otros usos de *guēr/toshav-pároikos/parepídēmos* se encuentran en 1 Cr 29:15; Sl 39:13. Hch 7:6 cita a Gn 15:13.

⁴⁴ Uso esta traducción por lo común que se ha vuelto la expresión “*illegal alien*” en los Estados Unidos de América; también hay muchos “*resident aliens*,” pero éstos no sufren de la misma falta de reconocimiento legal que describe Hanson respecto al Antiguo Testamento.

hubiera sido por la gracia de Dios, que libra a los forasteros de la esclavitud y les da un hogar.⁴⁵

Israel pudo tener empatía por el extranjero porque tuvo experiencia de exilio, Ex 22:20; 23:9. Todos estamos esperando pasar al gran descanso sabático (Dt 12:9), y el sábado también es para el extranjero, Ex 20:10. La razón para esto la da Dt 5:12-15: el hecho que Israel mismo fue esclavo en Egipto y fue librado por Dios, y es por esto que Dios ordena que se observe el sábado. Nosotros también debemos recordar que cada uno de nosotros está donde está porque nuestros antepasados llegaron allí como advenedizos.

Conclusión. Hemos visto que el tema de residir en tierra extranjera, esperando la vuelta a casa, o entrar en el lugar de la Promesa —con toda la vulnerabilidad, empatía y esperanza que esto implica— es un tema importante y profundo que penetra toda la Sagrada Escritura. Israel en el exilio tenía amplias razones para ponderar las historias de sus Padres como modelos de cómo comportarse y aguantar mientras se vive en sitio que no es propio. Israel también acogió en su medio a forasteros con una compasión que nacía del recuerdo de sus propios orígenes, es decir, de la condición humana común a todos. En el Nuevo Testamento, la distinción entre extranjero y nativo se elimina,⁴⁶ y el tema de peregrinar esperando la entrada al lugar del descanso y bienestar definitivos se desarrolla teológicamente. Vemos así que tenemos razones espirituales profundas para acoger al extranjero cordialmente, identificándonos con él o ella, trabajando juntos para construir un mundo que reflejo mejor las bendiciones de Dios. Podemos muy bien concluir con la oración de acción de David en 1 Cr 29:10-18 (tomada de la *Biblia de Jerusalén*):

¡Bendito tú, oh Yahvé, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre! Tuya, oh Yahvé, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo, oh Yahvé, es el reino; tú te levantas por encima de todo. De ti proceden las riquezas y la gloria. Tú lo gobiernas todo; en tu mano están el poder y la fortaleza, y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia. Pues bien, oh Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu Nombre magnífico. Pues ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerte estos donativos? Porque todo viene de ti, y de tu mano te lo damos. Porque forasteros y huéspedes [*guērim w^etoshavim*] somos delante de ti, como todos nuestros padres; como sombras son nuestros días sobre la tierra y no hay esperanza.

⁴⁵ *The People Called. The Growth of Community in the Bible* (San Francisco: Harper & Row, 1987), 46.

⁴⁶ En hebreo, el nativo es el *ezraj*, en griego, el *enjōrios*, como en Ex 12:49.